



CUADERNOS DE CIENCIAS POLÍTICAS
N.º 10

Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas
Pregrado en Ciencias Políticas

UNIVERSIDAD
EAFIT[®]

Vigilada Mineducación

CUADERNOS DE CIENCIAS POLÍTICAS

N.º 10

Cuadernos de Ciencias Políticas es una publicación anual del Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas de la Universidad EAFIT-Medellín. Contribuye a la difusión, entre las jóvenes generaciones de estudiantes de Ciencias Políticas y áreas afines, de trabajos inéditos como artículos, ponencias, revisiones de estado del arte, trabajos producto de prácticas profesionales o investigativas, traducciones y reseñas bibliográficas. Los temas de su política editorial son, fundamentalmente, ciencia política, administración pública, políticas públicas y política comparada, así como filosofía, historia, economía y sociología políticas. El propósito de los *Cuadernos* es servir de foro para la discusión y el intercambio académicos de las teorías que sirven de lentes para evaluar y proyectar rumbos deseables de acción de nuestra política.

Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas
Pregrado en Ciencias Políticas

UNIVERSIDAD
EAFIT[®]

Vigilada Mineducación



Juan Luis Mejía Arango
Rector

Claudia María Zea Restrepo
Vicerrectora de Aprendizaje

Paula Andrea Arango Gutiérrez
Vicerrectora Administrativa y de Proyección Social

Mauricio Perfetti del Corral
Vicerrector de Descubrimiento y Creación

Hugo Alberto Castaño Zapata
Secretario General

Jorge Alberto Giraldo Ramírez
Decano de la Escuela de Humanidades

Mauricio Uribe López
Jefe del Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas

Adriana Marcela Ramírez Baracaldo
Jefa del Pregrado en Ciencias Políticas

ISSN: 2389-9840

Portada:

Stilleven met een gouden bokaal (Still Life with Golden Goblet)

Pieter de Ring, 1640 - 1660

Oleo sobre lienzo

Rijksmuseum (Museo Nacional de Ámsterdam)

Diseño, diagramación e impresión

Pregón S.A.S.

Medellín,
Octubre de 2019

CUADERNOS DE CIENCIAS POLÍTICAS

Universidad EAFIT-Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas

Pregrado en Ciencias Políticas

Periodicidad anual

Medellín-Colombia

Coordinador

Leonardo García Jaramillo, M.A.

Universidad EAFIT

Consejo Editorial

María Helena Franco Vargas, M.A.

Universidad EAFIT

Julder Gómez, Ph.D.

Universidad EAFIT

Felipe Piedrahíta, M.A.

Universidad de Antioquia

Adriana Marcela Ramírez Baracaldo, Ph.D.

Universidad EAFIT

María Fernanda Ramírez, Ph.D.

Universidad EAFIT

Alejandra Ríos Ramírez, M.A.

Universidad EAFIT

Mauricio Uribe, Ph.D.

Universidad EAFIT

Mauricio Vélez, M.A.

Universidad EAFIT

Corrector de estilo

Andrés Bustamante Londoño

Secretaria

Gloria Elcy Chaverra

Análisis teórico del Movimiento por la Liberación Gay*

Sara María Acevedo Rojas, Daniel Alzate Medina y Juan Escobar García**

Resumen

En este artículo se hace un análisis del Movimiento por la Liberación Gay a partir de los postulados de algunos teóricos sobre los movimientos sociales. A pesar de ser uno de los últimos movimientos que surgieron a mediados del siglo xx en Estados Unidos, su historia y sus características permiten evidenciar cómo logró consolidarse en el tiempo y reivindicar algunos derechos para la comunidad LGBTI por medio de manifestaciones propias de la acción colectiva contenciosa.

Palabras clave: Acción colectiva, comunidad LGBTI, Movimiento por la Liberación Gay, movimientos sociales.

Introducción

El problema sobre la definición de la acción colectiva ha sido abordado desde el compromiso, los fines y los intereses comunes. Estas aproximaciones han permitido entender el sentido de un fenómeno social que hace posible actividades tan básicas como la de caminar juntos hasta las decisiones de una Corte de Justicia. Sin embargo, frente a manifestaciones más complejas de la acción colectiva, como los movimientos sociales o la coordinación comunitaria, que se inscriben en el campo de lo político y lo comunitario, la generalidad de estas aproximaciones no ofrece la explicación detallada que requieren dichos fenómenos.

* Este artículo es el resultado de la investigación realizada para la asignatura Acción Colectiva, orientada por la profesora María Rocío Arango del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT.

** Estudiantes de Ciencias Políticas en la Universidad EAFIT. Correos electrónicos: saceve15@eafit.edu.co; dalzat16@eafit.edu.co; jescob88@eafit.edu.co.

Ambas manifestaciones se inscriben en el campo de la acción colectiva deliberativa, pues son actividades racionales que demandan el establecimiento de unos fines comunes y un compromiso con determinadas acciones individuales. En la literatura académica se encuentra un consenso sobre su denominación, entre acción colectiva contenciosa (que engloba a los movimientos sociales) y acción colectiva cooperativa o autoorganizada (comunitaria). El objetivo de este artículo es abordar esta primera manifestación en el caso del Movimiento por la Liberación Gay (MLG) en Estados Unidos, a la luz de la teoría sobre movimientos sociales. Para ello, en la primera parte se señala a grandes rasgos el problema de la acción colectiva, cómo esta es posible y su tipología. Luego, se toman algunos de los conceptos presentados por Tarrow (1997) y Tilly y Wood (2009) sobre movimientos sociales, con el fin de entender la estructura y características principales del MLG. Por último, se presentan las conclusiones.

La acción colectiva

La acción colectiva suele ser entendida como aquella acción particular que varias personas realizan en favor de la consecución de un objetivo común. No obstante, dicho postulado tiene diferentes aristas que deben desarrollarse para comprender mejor la realidad de la acción grupal. Para esto, autores como Margaret Gilbert (2010) y Mancur Olson (1992) han propuesto algunos postulados básicos que permiten saber cómo y cuándo se presenta una acción colectiva.

Para comenzar, es preciso decir que existen acciones individuales y acciones colectivas. Las primeras responden a aquellas acciones primitivas que son realizadas por una persona. Este tipo de acciones gozan de dos características esenciales: pueden ser intencionales y no intencionales. Las acciones intencionales son las respuestas que hace una persona a un deseo propio, es decir, acciones que, gracias a la racionalidad de un agente, se llevan a cabo con plena decisión. Por el contrario, las acciones no intencionales son aquellas que no están influenciadas por la racionalidad del agente que lleva a cabo dicha acción. Sin embargo, estas últimas pueden ser consecuencias de una acción intencional. Por ejemplo, cuando varios Estados con la intención de asegurar la reserva energética de la región, construyen plantas nucleares en sus territorios, estos contaminan el medio ambiente debido a los desechos radiactivos de sus plantas. Esta última es una acción no intencional producto de una acción intencional.

Las acciones colectivas, por su parte, son el resultado de un agregado de acciones individuales primitivas coordinadas, que pueden ser deliberativas o no deliberativas. De un lado, cuando se dice que una acción colectiva es deliberativa, se hace referencia a la acción producto de un consenso entre dos o más partes y, por ende, tuvo antes de su realización una discusión. Como resultado de dicho consenso, Gilbert (2010) expone que toda acción grupal posee implícito un elemento contractual. Así, las partes se verán comprometidas a cumplir lo pactado, de lo contrario, estarán sujetas a una sanción. Cabe resaltar que la sanción estará representada en un castigo, mientras

que el cumplimiento del pacto estará representado por un beneficio. De otro lado, la acción colectiva no deliberativa es aquella que no responde a una capacidad cognitiva para elegir los medios menos costosos para alcanzar los fines seleccionados por el colectivo. Por ejemplo, esta se presenta en los estallidos de protesta porque no hay deliberación y, de este modo, se aprovecha una coyuntura para llevar a cabo una reivindicación conjunta. En este artículo se considerará el concepto de acción colectiva deliberativa para hablar de los movimientos sociales.

De acuerdo con Olson (1992), para que varias personas se agrupen y lleven a cabo una acción colectiva debe existir un marco común compartido que les permita juntarse, es decir, las personas deben coincidir en principios básicos que les permitan realizar una acción conjunta para satisfacerlos. Cuando el interés es común al grupo, las ganancias conseguidas mediante el sacrificio que realiza cada individuo para servir a la meta común serán compartidas por todos los miembros del colectivo (Olson, 1992).

En la acción colectiva se presentan los incentivos selectivos, definidos como aquellos “que se aplica[n] selectivamente a los individuos según contribuyan o no a procurar el bien colectivo” (Olson, 1992, p. 206). Los incentivos pueden ser de carácter positivo o negativo, siendo los primeros el reconocimiento que tiene un agente específico de la acción colectiva por sobresalir con sus sacrificios para la consecución del objetivo común. En cambio, los incentivos negativos responden a la sanción impuesta a un individuo por infringir algún compromiso adquirido en el colectivo. Así pues, “los grupos que tengan acceso a incentivos selectivos probablemente actuarán con mayor frecuencia de manera colectiva para obtener bienes colectivos que los grupos que no disponen de tales bienes” (Olson, 1992, p. 219). En consecuencia, estos generan que los individuos racionales, esperando un resultado óptimo de grupo, contribuyan positivamente a la acción colectiva.

Finalmente, entre más numerosos sean los colectivos, es más difícil la coordinación de la acción colectiva. Esto a causa de los incentivos selectivos, en los que convergen diversos intereses individuales que pueden ocasionar que, al no cumplirse alguno de ellos, la acción colectiva se disuelva. Con todo, la acción colectiva deliberativa es una característica básica para la existencia de los movimientos sociales que, por medio de la teoría de Gilbert (2010) y Olson (1992), permiten identificar las condiciones necesarias para fundamentar el surgimiento, consolidación y persistencia de estos.

Teoría de los movimientos sociales

Este apartado expone la teoría de los movimientos sociales como una de las formas de acción colectiva deliberativa de carácter contencioso. Para esto, es necesario reseñar los principales postulados y fundamentos teóricos de algunos exponentes representativos: Sidney Tarrow (1997) y Charles Tilly y J. Lesley Wood (2009), quienes describen las implicaciones y propiedades que la diferencian de otras formas políticas, su carácter contencioso, las dinámicas propias y las de su entorno circundante.

Para Tilly y Wood (2009) los movimientos sociales son organizaciones formadas por diferentes grupos de interés, incluyendo las capas más significativas de la sociedad (obreros, estudiantes, mujeres), que están unidos por la ausencia de democracia en algún escenario. Tarrow (1997) añade que no solo encarnan un objetivo común sino una solidaridad y una interacción mantenida con las élites y oponentes. Sin embargo, en la misma línea de Tilly y Wood (2009), es preciso diferenciar estas organizaciones de los grupos de interés. Snow, Soule & Kriesi (2004) afirman que los grupos de interés, a diferencia de los movimientos sociales, están integrados por lo general al ámbito político y persiguen objetivos colectivos, principalmente a través de medios institucionalizados.

Este último atributo permite clasificar los movimientos sociales en formas de acción colectiva contenciosa, entendida como aquella “acción colectiva utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros” (Tarrow, 1997, p. 19). En suma, en su carácter disruptivo –no necesariamente violento– está su valor, puesto que estas acciones “desafían a sus oponentes, despiertan solidaridad y cobran significado en el seno de determinados grupos de población, situaciones y culturas políticas” (1997, p. 20).

Ahora bien, este no es el único elemento diferenciador de los movimientos sociales. Para Tilly y Wood, el carácter distintivo de estos se debe a “la combinación, durante las campañas, del repertorio y las manifestaciones *wunc*”¹ (2009, p. 24). Estos tres elementos están interrelacionados y su cumplimiento permite conocer un movimiento social consolidado. El primero se refiere al desarrollo de las campañas de reivindicaciones y la interacción entre los actores –manifestantes, objeto de reivindicación y el público–. El segundo congrega los diversos repertorios de confrontación, es decir, “un abanico de actuaciones para llevar a cabo esas reivindicaciones [...], concentraciones públicas, declaraciones en los medios y manifestaciones” (Tilly y Wood, 2009, p. 28). Tarrow (1997) añade a este aspecto que no pueden ser utilizadas rutinas de acción colectivas desconocidas, pues cada sociedad tiene formas familiares de acción que se convierten en aspectos habituales de la interacción.

Por otro lado, Sidney Tarrow (1997) también asigna cuatro implicaciones importantes para diferenciar un movimiento social de otras formas de acción popular: desafíos colectivos, objetivo común, solidaridad y mantenimiento de la acción colectiva. De la primera, aunque no es la única clase de acción, afirma que “suelen caracterizarse por la interrupción, la obstrucción o la introducción de incertidumbre en las actividades de

1 Tilly & Wood (2009, p. 22) acuñan la sigla *wunc* para hacer referencia a un tipo de “manifestaciones públicas y concertadas” en las que se encuentran presentes las nociones de valor (*worthiness*), unidad (*unity*), número (*numbers*) y compromiso (*commitment*): “La expresión «*wunc*» resulta extraña, pero alude a algo con lo que estamos familiarizados. Las demostraciones de *wunc* pueden adoptar la forma de declaraciones, eslóganes o etiquetas que impliquen [estas] nociones” (p. 23).

otros” (p. 22). En relación con el objetivo común, Tarrow sostiene que, como base de las acciones colectivas, se encuentran intereses y valores comunes que generalmente plantean exigencias comunes a sus adversarios. La solidaridad, por su parte, es el valor reflejado tras estimular el interés de los participantes y, finalmente, el mantenimiento de la acción colectiva o del desafío colectivo frente a los antagonistas es imprescindible para que no se desvanezca el movimiento.

Asimismo, Tilly y Wood (2009) confirman la importancia del mantenimiento puesto que un movimiento “en cuanto institución inventada, puede desaparecer o transformarse en otra forma política” (p. 42). Del mismo modo, afirman que el personal y las reivindicaciones varían y están sujetas a las dinámicas de los procesos históricos; a saber: factores que pueden generar transformaciones como “los cambios en los entornos políticos, el crecimiento en el seno del movimiento social y las transferencias entre movimientos que provocan, combinados, cambios y variaciones sustanciales” (Tilly y Wood, 2009, p. 42), es decir, pueden surgir por factores endógenos o exógenos.

Por último, es importante exponer la importancia de las oportunidades políticas; esto es: explicación de la difusión, el mantenimiento y la formación de nuevas redes, y los ciclos de protesta. Las oportunidades políticas hacen referencia a recursos exteriores al grupo, que “surgen de la apertura del acceso al poder, de los cambios en los alineamientos gubernamentales, de la disponibilidad de aliados influyentes y de las divisiones dentro de las élites y entre las mismas” (Tarrow, 1997, pp. 49-50). De este modo se puede explicar el surgimiento de movimientos sociales y nuevas reivindicaciones que, al aprovechar ventanas de oportunidad, logran una reducción de los costos de la acción colectiva, pueden detectar la vulnerabilidad de las élites y encuentran aliados potenciales.

En consecuencia, la apertura, difusión y cierre de oportunidades políticas puede estar acompañada por un ciclo de protestas. Tarrow (1997) señala que se trata de “una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social” (p. 263). En ese sentido, cuando se abren ventanas de oportunidad las élites se dividen y se encuentran aliados potenciales fuera del sistema; por consiguiente, estos ciclos constituyen puntos de inflexión para el cambio social y político.

En síntesis, los movimientos sociales son formas de acción colectiva de segundo orden, donde interactúan y coordinan diferentes actores. Se caracterizan por su carácter contencioso y disruptivo, pues no suelen actuar por los medios convencionales. Además, no toda acción popular ni movilización puede ser llamada un movimiento social, pues debe lograr coordinar el valor, la unidad, el número de personas y el compromiso –WUNC– con el repertorio durante un período de campaña de reivindicaciones. Así, un movimiento social se constituye cuando “ciudadanos corrientes unen sus fuerzas para enfrentarse a las élites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales” (Tarrow, 1997, p. 17), y se mantiene en el tiempo por medio de sus reivindicaciones y de la apertura y aprovechamiento de las ventanas de oportunidad.

El Movimiento por la Liberación Gay (MLG)

La historia de la discriminación en contra de los gais está marcada por siglos de muertes y persecuciones por parte de sociedades e instituciones conservadoras hacia personas con una orientación sexual diferente. Solo un par de décadas después de la Segunda Guerra Mundial comenzó a gestarse en las grandes urbes de Occidente la posibilidad de reivindicar la identidad y los derechos de esta comunidad (Uribe, 2016). Para analizar un poco más este contexto y el posterior surgimiento del MLG, es necesario revisar el caso de Estados Unidos durante aquella época.

En las décadas de 1950 y 1960 ser homosexual en Estados Unidos equivalía a ser un ciudadano de segunda categoría o un enfermo mental. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial “el esfuerzo nacional se centró en reconstruir los patrones de la familia nuclear, en exaltar la asociación entre feminidad y maternidad y del deber del hombre como cabeza de la familia” (Uribe, 2016, p. 253). De esta manera, se intensificaron los hostigamientos hacia la comunidad gay, pues iban en contra del modelo de familia nuclear que tenía la sociedad de entonces. Esto se vio reflejado en varios aspectos tanto de la esfera pública como privada: el Gobierno y otras instituciones públicas empezaron a despedirlos con el argumento de que algunas investigaciones concluían que eran “pervertidos sexuales”; el FBI, la Policía y el código postal tenían bajo vigilancia a aquellos sospechosos de ser homosexuales y podían maltratarlos sin ningún impedimento; la ley les prohibía a los establecimientos de licor venderles bebidas alcohólicas; muchos de ellos fueron recluidos en manicomios, pues el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* de la Asociación estadounidense de Psiquiatría (APA, por sus siglas en inglés) consideraba que la homosexualidad era una enfermedad mental (Uribe, 2016). Así, eran discriminados no solo socialmente, sino también en la política, la justicia y otros ámbitos de la vida humana.

Frente a este panorama de segregación surgieron algunas asociaciones que buscaban reivindicar los derechos e identidad de esta comunidad, hasta conformar el MLG (Uribe, 2016). Uno de los hechos que más marcó al movimiento fue una de las redadas que tuvieron lugar en el bar Stonewall de Nueva York, el 27 de junio de 1969. En ese entonces, puesto que la ley les prohibía a los bares atender a homosexuales, surgieron varios establecimientos clandestinos controlados por mafias donde era común que la policía llegara a hostigarlos y, eventualmente, a arrestarlos. Sin embargo, en el verano de 1969 acaecieron unas redadas muy violentas en el bar Stonewall que desencadenaron manifestaciones y enfrentamientos entre la policía y la gente del lugar, que estaba a favor de los derechos de la comunidad gay. Esto generó un cambio importante en la manera de trabajar del movimiento, por lo que, para nuestro análisis, es necesario identificar dos etapas: antes de las redadas de Stonewall y el momento posterior a estas. En ambas se pueden identificar algunos elementos planteados por Tilly y Wood (2009) como campaña, repertorio y manifestaciones WUNC, que hacen parte tanto de su historia como de la forma en la que opera actualmente el MLG.

El MLG a la luz de la teoría sobre movimientos sociales

En la década de 1950 surgieron dos asociaciones que conformaron el movimiento homófilo (antecesor del MLG): *Mattachine Society* y *Daughters of Bilitis*, que hacen parte de la etapa anterior a las redadas de Stonewall (Uribe, 2016). No trabajaron unidas por una misma causa pues *Daughters of Bilitis* desconocía la existencia de *Mattachine*, de manera que su lucha se enfocó en “proveer un espacio para el encuentro de lesbianas que no fuera en la clandestinidad y mitigar el riesgo que representaban los bares” (Uribe, 2016, p. 255).

En su lugar, y bajo el contexto de discriminación, *Mattachine* se configuró como la organización base del movimiento y se caracterizó, de acuerdo con los elementos planteados por Tilly y Wood (2009), por:

- **Campaña:** Planteó reivindicaciones de orden programático que buscaban cambiar la legislación discriminatoria, defender los derechos de los gais y educar al público (Uribe, 2016). Décadas después de estas primeras luchas, logran obtener algunos cambios legales tanto en el ámbito nacional como local.
- **Repertorio:** Se basó en su postura “asimilacionista” que buscaba defender sus derechos no con acciones disruptivas, sino integrándose a la sociedad como ciudadanos productivos, para así minimizar las diferencias y desmitificar todos los estereotipos hacia los homosexuales (Uribe, 2016). En realidad, más que la visibilización de la homosexualidad, buscaban el respeto por su privacidad. Sin embargo, en 1966 una facción de *Mattachine*, influenciada por el Movimiento por la Libertad, inició algunas acciones directas conocidas como el *Sip in*, que consistían en entrar a bares, identificarse como homosexuales y exigir ser atendidos, lo cual iba en contra de la ley de entonces (Uribe, 2016). Años más adelante lograrían una conquista legal en esta materia.

Trabajando bajo esta modalidad de campaña y repertorio no se lograron mayores reivindicaciones para la comunidad gay durante esos años. Sin embargo, tiempo después el movimiento tendría una transformación profunda a partir de las redadas ocurridas en el bar Stonewall. Esto generó un precedente para el movimiento y la comunidad gay en sí, pues significaba la capacidad de actuar directamente ante la represión por parte del Estado, yendo en contravía del repertorio que manejaban hasta el momento. De allí surgió el *Gay Liberation Front* (GLF), una asociación que revitalizó al MLG con un enfoque más crítico y activo, y que reunía a varios de los activistas de *Mattachine* que estaban inconformes con el rumbo del movimiento.

A diferencia de *Mattachine*, el GLF logró consolidar alianzas con otros movimientos de la época como el Movimiento por la Liberación de las Mujeres (MLM), el Movimiento por la Libertad (específicamente las Panteras Negras) y los Movimientos Antiguerra (Uribe, 2016). Esto le permitió adquirir varios elementos que le servirían para construir su plataforma y entrar en diálogo con los grandes cambios de la época, que se empezaban a gestar gracias a la lucha de estos movimientos. Sus características fueron:

- **Campaña:** Más que luchar por los derechos de los homosexuales, buscó reivindicar su identidad en una sociedad cimentada en parámetros heterosexuales. Al igual que el MLM y las Panteras Negras, el GLF quería definirse con sus propios criterios, sin ningún rol restrictivo de la sociedad (Uribe, 2016). En tal virtud, comenzó a teorizar y estudiar las causas estructurales de la opresión hacia la comunidad gay en los ámbitos económico, político y social, para generar una crítica hacia la sociedad capitalista de entonces. A diferencia de los inicios del movimiento, esta etapa quería visibilizar a los homosexuales y su lucha, por lo que su gran aporte conceptual y político consistió en “salir del clóset” y, de este modo, romper con la clandestinidad del asimilacionismo anterior.
- **Repertorio:** Se caracterizó por ser más activo y disruptivo que la etapa anterior. Iniciaron con las acciones Zap (estrategias de ridiculización), los boicots y, sobre todo, con las marchas del Orgullo Gay, que iniciaron un año después de Stonewall (Uribe, 2016). Debido a que el movimiento se fragmentó en otras asociaciones que buscaban algunas reivindicaciones específicas, como el *Third World Gay Revolution* y el *Gay Activist Alliance*, el repertorio del movimiento se fue masificando cada vez más.
- **Manifestaciones WUNC:** Uno de los signos distintivos del movimiento era un triángulo morado que representaba el símbolo con el que se marcaba a los gais en los campos de concentración nazi (Uribe, 2016). Asimismo, la bandera arcoíris se convertiría en la insignia no solo del MLG, sino de toda la comunidad LGBTI.

Estos tres elementos también se pueden ver reflejados en lo que Tarrow (1997) designa como implicaciones de un movimiento social: desafíos colectivos, objetivo común, solidaridad y mantenimiento de la acción colectiva. El principal desafío colectivo de este movimiento era enfrentar a un Estado cuyo sistema legal, político y económico discriminaba a los homosexuales, y a una sociedad que apoyaba en gran medida ese sistema y censuraba cualquier impulso de cambio. De este modo, ante las persecuciones por parte de la autoridad, las precarias condiciones de trabajo y la prohibición de ser atendidos con igualdad en establecimientos públicos, la comunidad gay y sus simpatizantes se unieron con el objetivo de reivindicar sus derechos e identidad en la sociedad (entendiendo el cambio significativo de campaña, repertorio y manifestaciones WUNC que ocurrieron en el movimiento luego de las redadas de Stonewall). En la actualidad, el movimiento ha logrado mantenerse vigente, al igual que el MLM, en gran medida gracias al legado que le dejaron los movimientos anteriores y a la fuerza que han venido tomando a escala mundial.

En efecto, la intensificación de las movilizaciones en el mundo ha permitido consolidar una base sólida de asociaciones y activistas del MLG. Los principales alcances se han visto reflejados tanto en la legislación local como internacional, así como en la aceptación y tolerancia por parte de ciertos sectores sociales, lo que ha significado la fragmentación de muchas élites y principios tradicionales. Algunas reivindicaciones que ha apoyado el movimiento son la posibilidad de casarse y obtener los mismos beneficios legales de una pareja heterosexual, ser elegibles para adoptar niños, protección

ante discriminación laboral o profesional, entre otras. Este fue uno de los movimientos que aprovechó las ventanas de oportunidades que abrieron el Movimiento por la Libertad y el Movimiento Antigüerra que, en años anteriores, habían logrado obtener reivindicaciones económicas y políticas, sobre todo en Estados Unidos.

Conclusión

A partir de la teoría de la acción colectiva, es posible ver los movimientos sociales como una forma política de la acción colectiva contenciosa. Estos buscan, a través de unos medios no convencionales, reivindicar ciertos fines que desafían actores e instituciones. En este sentido, el Movimiento por la Liberación Gay evidencia varios elementos de la teoría sobre movimientos sociales que permiten reconocerlo como un movimiento consolidado.

Por medio de un repertorio caracterizado por marchas, boicots y otras manifestaciones, el Movimiento ha logrado producir cambios en su principal antagonista (el Estado), el cual ha modificado su sistema legal y político para reconocer y proteger los derechos de esta minoría. De este modo, y al igual que otros movimientos que surgieron en la misma época, como el Movimiento por la Liberación de las Mujeres, el MLG ha logrado mantenerse en el tiempo gracias a su expansión mundial y al aprovechamiento de oportunidades que abrieron otros grupos anteriores a él.

Referencias

- Gilbert, Margaret (2010). Collective Action. En Timothy O'Connor, & Constantine Sandis (Eds.), *A Companion to The Philosophy of Action* (pp. 67-73). Chichester, Inglaterra: Wiley-Blackwell.
- Olson, Mancur (1992). La lógica de la acción colectiva. En *Diez textos básicos de ciencia política* (pp. 203-220). Barcelona, España: Ariel.
- Snow, David A., Soule, Sarah A., & Kriesi, Hanspeter (2004). Introduction. En *The Blackwell companion to social movements* (pp. 3-16). Malden, MA.: Blackwell Publishing.
- Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Herminia Bavia y Antonio Resines, Trads.). Madrid, España: Alianza.
- Tilly, Charles, y Wood, J. Leslie (2009). *Los movimientos sociales, 1768-2008: Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, España: Crítica.
- Uribe, Diana (2016). *Contracultura. Los movimientos de los años 60 hacia la utopía*. Bogotá, Colombia: Penguin Random House.